



Rafael Cauduro: tres murales, tres momentos, tres circunstancias

Leticia López Orozco
Instituto de investigaciones Estéticas, UNAM

Cauduro vino a resignificar y refrescar la creación muralística en nuestro país, y sus repercusiones en el extranjero se advertirán dentro de muy poco tiempo. Cauduro nació en 1950 en la ciudad de México, y es quizá el artista más influyente e innovador en nuestro país en la actualidad. Su formación como arquitecto y diseñador industrial ha sido determinante para el tratamiento técnico impecable de las obras hiperrealistas que realiza desde una refinada y bien delineada concepción espacial, formal, material y técnica, que le permiten reforzar con claridad su discurso, lejos de ambigüedades e indefiniciones.

Es uno de los artistas que desde 1981 promovió decididamente la Galería Misrachi y tres años después exhibió por primera vez su obra en el Museo del Palacio de Bellas Artes y posteriormente en el Museo de Arte Moderno. Ha expuesto en galerías y espacios museográficos de Nueva York y Los Ángeles, en Estados Unidos.

En 1986 inició su carrera dentro del muralismo con su participación en la Expo Mundial de Vancouver, en la que participaron más de 54 países. La Expo estuvo montada en una superficie de 70 hectáreas, que recibió más de 22 millones de visitantes y en la que el pintor presentó un polémico mural intitolado *Comunicaciones*, que se con-





virtió en una propuesta política, quizá sin pretenderlo y en el que salió a relucir el rechazo por la intervención norteamericana en Nicaragua. Las autoridades mexicanas y canadienses a manera de censura, pretendieron cancelar el acceso al pabellón nacional, pero el artista amenazó con un escándalo mayúsculo para defender la permanencia de su obra en dicha Expo.

El segundo conjunto mural, en acrílicos, de 75.6 m², fue el que realizó para el Metro Insurgentes, con el tema general *Escenarios Subterráneos*. Localizados en una de las estaciones más concurridas del Transporte Colectivo Metropolitano del Distrito Federal, estos murales nos permiten viajar por los ambientes *underground* de dos de las grandes capitales del mundo, París y Londres. En el *Metro de Londres* encontramos a dos de los personajes más distintivos del siglo XX, uno en la música rock, Mike Jagger de los Rolling Stones y el otro el político promotor de la unidad europea y la paz al término de la Segunda Guerra Mundial, Wiston Churchill. Los retratos de estos personajes impresos en un tipo de carteles, muestran el paso del tiempo por los desprendimientos del papel, pero también por otros *affiches* que pegaron sobre ellos. En tanto, el *Metro de París* representa a los viajeros, artistas, poetas.





Y el tercer conjunto mural es *Siete Crímenes Mayores*, realizado en 2010, para la Suprema Corte de Justicia de la Nación, en su edificio principal. Obra que se caracteriza por una aguda crítica al sistema judicial mexicano, sobre los incontables expedientes de averiguaciones previas que siguen ahí sin recibir sentencia y mucho menos un juicio justo. Claro que el pintor recibió fuertes críticas y la enemistad de algunos magistrados, pero a pesar de ello, logró plasmar en las paredes de la máxima corte judicial de nuestro país, su crítica hiperrealista en cuanto a estilo y fondo, en la propia casa de quienes imparten la justicia en México.

Esta obra es sin duda, con la que Cauduro se erige como digno heredero del legado de los muralistas fundadores de esta corriente plástica en nuestro país y en el mundo, y marca un hito para las generaciones de artistas que le sucedan y muestra una madurez filosófica, política y estética profunda, pero también creativa y técnica, ya que logra una depurada y perfeccionada técnica, demostrando que la pintura mural sigue estando vigente y constituye un camino para los artistas de cualquier edad, y que aún puede ofrecer alternativas visuales sofisticadas y tan rea-



listas “que calan en los huesos”, enmarcadas claro por valientes y claros discursos y lenguajes nuevos que permiten resignificar y reinterpretar los símbolos y reflexionar críticamente a partir de ellos mismos.

Cauduro nos compartió, que estos tres momentos de su vida creativa, han sido muy significativos tanto en lo personal como en lo social, pues han corrido paralelamente con acontecimientos familiares que lo han llenado de júbilo o de nostalgia, lo que nos recuerda que es un ser humano sensible y valiente.

Podemos afirmar que la fallecida y querida Shifra Goldman no tuvo razón cuando decretó en el 2000 “la muerte del muralismo”, por repetitivo, poco propositivo y gastado en sus signos, símbolos, lenguajes y técnicas, puesto que Cauduro ha logrado reinventar, sin ánimo panegirista, al muralismo mexicano del siglo XXI. Y, pone a la injusticia, la corrupción, la inequidad, la violencia, la tortura, la pobreza, el abuso del poder, en la discusión y reflexión crítica de los creadores y los espectadores, e incluye desde luego a los protagonistas de esos *Crímenes Mayores*.



